



**Declaración del Obispo Myron J. Cotta
Diócesis de Stockton**

La noticia devastadora de la revelación de los abusos sexuales en los últimos 70 años referente a varias Diócesis en Pensilvania, ha tenido un impacto desgarrador en todos nosotros. Como miembro del clero y como su Obispo, he experimentado una variedad de emociones esta semana: ira, indignación, vergüenza, frustración desalentadora, ¡ya es suficiente! La devastación de las vidas de las víctimas supervivientes está más allá de la imaginación. El comportamiento diabólico de los ministros ordenados sobre los inocentes es una abominación.

La Iglesia y sus ministros deben ser mantenidos a un nivel más alto. Estamos llamados a proteger a los niños y jóvenes. Estamos llamados a mantenerlos a salvo. No hay excusa para lo que ha sucedido.

En nuestra Diócesis, trabajamos fielmente para ser proactivos y responsables en reportar todas las denuncias de abuso sexual de menores y mala conducta sexual. Continuamos defendiendo la promoción y el monitoreo de nuestros programas y protocolos de capacitación en ambiente seguro. No solo contamos con la asistencia de un grupo de laicos que forman parte de nuestra Junta de Revisión Diocesana, sino que también asignamos un Coordinador de Ambiente Seguro a cada parroquia y ubicación para asegurar que se mantenga el protocolo de ambiente seguro. Nuestra Diócesis sigue comprometida con la protección de los hijos de Dios y los adultos vulnerables.

Este sufrimiento y agitación que muchos ahora tienen que enfrentar está relacionado con la falta de deseo de crecer en santidad y la falta de responsabilidad del liderazgo de la iglesia. Como su Obispo, ustedes están confiados a mi cuidado pastoral, y les aseguro que aceptaré mi responsabilidad de abordar cualquier asunto que a sabiendas ponga en peligro a los niños, los jóvenes y los vulnerables de esta Diócesis.

Si han experimentado el trauma del abuso o acoso sexual, les insto a que se presenten e informen a las autoridades correspondientes. Esto podría significar la notificación a la policía, a los Servicios de Protección Infantil, a su empleador, a su párroco o a un miembro confiable de su familia.

No olvidemos, somos un pueblo de esperanza. Los animo a que continúen sus buenas obras. Debemos trabajar juntos en esto y seguir acompañando y cuidando las necesidades de las personas a quienes servimos.

Les pido que oren por las víctimas y sus familias. Recordemos en nuestras oraciones todo el sufrimiento experimentado por los inocentes; oremos por su sanación y recuperación. También pido sus oraciones por mí y por todos los sacerdotes que han sido fieles en su ministerio. Nosotros también sufrimos con nuestros hermanos y hermanas que han sido lastimados y quebrantados por este grave pecado que ha victimizado a tantos.

“Por el bien de su dolorosa pasión, ten piedad de nosotros y del mundo entero”.

¡Nuestra Señora, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros!